

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año V.

Murcia 11 de Junio de 1893.

Núm. 164.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.



Echemos un cigarro; á ver si entretanto se me ocurre alguna cosa que pueda decir á mis queridas lectoras y amados lectores.

¡Caramba! Parece que voy á dirigiros un sermón de Semana Santa.

Chupemos otra vez. Ya, ya sé que deciros.

Os hablaré de los becerretes del domingo.

¿Estuvieron ustedes?

No.

Pues entonces no vieron cosa buena.

Vimos á un picador muy gordo montado en un caballo disecado.

Aquello más que picador parecía un chorizo estremeño.

¡Y Daniel Castillo? Este sí que picaba. Tauto que nos ereíamos que era un picador de cartel; y para ser de cartel, no le faltaba más que las patillas.

Pero nosotros, se las ponemos para darle toda la importancia que se merece.

De los *Barneses* no hay que hablar; porque están muy duchos en cuernos.

¿Y de los *Romeros*? El Eduardo, más que picador, parecía un depósito de uvas comprimidas.

¿Y Ramon Iglesias?

Este más que espada era una sanguijuela atemorizada.

¿Y aquel que le puso las banderillas muy cerca del rabo? Todo era toro; palmo más arriba ó más abajo poco importa.

Lo cierto es que se las puso.

Y ponerle un par de banderillas á un becerrete, no es lo mismo que sonarse las narices con unas botas viejas y sin elásticos, (según la moda que dicen acompañará á la del miriñaque.)

Lo bueno fué cuando cojieron á el cuarto becerrillo y lo asesinaron entre todos.

Y otro de ellos (de los becerretes) pasaba por debajo del caballo lo mismo que si entrase por la puerta de su casa. (Suponiendo que tengan casa esta clase de becerretes.)

Aquello era la mar.

Lo que más me gustó fueron las presidentas.

Eran cuatro señoritas á cual más bellas yo les mando un aplauso á todas ellas.

Y si una es guapa, la otra más, y si se mira á las otras, no se sabe cual decir, que es más guapa y más hermosa.

Y no solo las presidentas, sino las que vimos en paleos y sillas, porque

En la corrida esta, lo mejor era las niñas que eran guapas, pero de veras.

Ay! que rostros tan lindos

Ave María!

Nadie miró á los toros sino á las niñas.

Y el cigarro me fumé, y el palique terminé.

CLARO-OSCURO.

MEDITACION



Acaba de recibir la carta de su novio. La ha leído cien veces.

Cien veces ha llorado, y cien la besa con amor y con despecho.

¡Pobrecilla!

El ingrato la abandona, la desprecia, la dá calabazas.

¿Por qué?

Ese es el misterio. La jóven, meditando no comprende el rompimiento, no comprende la inesperada rotura de relaciones.

¡Le amo tanto!—pensaba—que esta carta inesperada me causará la muerte; ¿por qué me deja? ¿por qué rompe el idilio de mis ilusiones?

¡Ah, desdichada! Soy pobre y la pobreza origina mi infortunio.

Meditemos; el ingrato me mata y no quiero morir; ¡vengarme, sí, vengarme de él.... y no puedo.

Meditemos; y la pobre jóven, entregada á su infortunio, quedóse inmóvil en su sillón.

Así pasó la noche, llega el día y continúa con la carta en su mano calenturienta, bañada con sus lágrimas.

Todo, porque el hombre que la adoraba la abandonó

RAMON BLANCO.

269

